





Brian Massumi

**LO QUE NOS ENSEÑAN  
LOS ANIMALES SOBRE POLÍTICA**

Massumi, Brian

Lo que nos enseñan los animales sobre política / Brian Massumi - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cactus; Bogotá: Editorial Otros Presentes, 2024.

176 p.; 21,5 x 14,5 cm

Traducción de: Andrés Abril; Angie Noguera

ISBN 978-987-3831-91-1

1. Filosofía Política. 2. Etología. I. Abril, Andrés, trad. II. Noguera, Angie, trad. III. Título.

CDD 172

Título original: *What Animals Teach Us About Politics*

Autor: Brian Massumi

© 2014 Duke University Press

Esta edición

© 2024, Editorial Cactus, Buenos Aires, Argentina

© 2024, Editorial Otros Presentes, Bogotá, Colombia

Traducción: Angie Noguera y Andrés Abril

Diagramación & tapa: MA

Impresión: Talleres Gráficos Elías Porter y Cía. SRL

ISBN: 978-987-3831-91-1

IMPRESO EN LA ARGENTINA | PRINTED IN ARGENTINA

🌐: [www.editorialcactus.com.ar](http://www.editorialcactus.com.ar)

✉: [info@editorialcactus.com.ar](mailto:info@editorialcactus.com.ar)

🌐: [www.instagram.com/otrospresentes](https://www.instagram.com/otrospresentes)

✉: [otrospresentes@gmail.com](mailto:otrospresentes@gmail.com)

Brian Massumi

**LO QUE NOS ENSEÑAN  
LOS ANIMALES SOBRE POLÍTICA**

Traducción de Angie Noguera y Andrés Abril

una coedición de

Editorial Cactus  
serie **OCCURSUS**  
VOLUMEN  
138/139

y

[o p]  
editorial



# ÍNDICE

**Lo que nos enseñan los animales sobre política** ..... 11

**Proposiciones.** Lo que nos enseñan los animales sobre política  
(Esbozo preliminar para ser completado según el apetito) ..... 77

## SUPLEMENTOS

Suplemento 1. Escribir como una rata agitaría su cola ..... 105

Suplemento 2. La zoo-logía del juego.....119

Suplemento 3. Seis tesis sobre lo animal *que han de evitarse*.....157

Referencias ..... 169

Este libro está dedicado a mi amistad de infancia con Bruce Boehrer,  
con quien me convertí en muchos animales  
y libré batallas diarias, no menos serias por tratarse de un juego,  
contra los estragos del antropocentrismo.





**Lo que  
nos enseñan  
los animales  
sobre política**



Lo que nos enseñan los animales sobre política... No es, a primera vista, la más prometedor de las proposiciones. ¿Qué *tendrían* que enseñarnos los animales? Es decir, aparte de la resignación ante las duras necesidades de la indiferente naturaleza, la desesperada lucha por la supervivencia, guerra salvaje de todos contra todos, en la que lo más cercano a la victoria es la paz provisional de una adaptación viable que proporciona una frágil isla de normalidad en los tormentosos mares de una vida “cruel, brutal y corta”, como lo expresó célebremente Hobbes en los albores de la era moderna del humano.

Sin embargo, para nosotros que, retrospectivamente, nunca fuimos modernos, el estado de naturaleza no es lo que era. La ley de la competencia ha tenido que ceder ante una saludable dosis de cooperación, cuyas cruciales contribuciones a la evolución ahora son reconocidas ampliamente, con la simbiosis aceptada como el origen mismo de la vida multicelular<sup>1</sup>. A la luz de estos desarrollos,

<sup>1</sup> Véase Lynn Margulis, *Symbiotic Planet*, Nueva York, Basic Books, 1999. Véase también Martin A. Nowak y Roger Highfield, *SuperCooperators: Altruism, Evolution, and Why We Need Each Other to Succeed*, Nueva York, Free Press, 2011.

ya no resulta impensable equiparar la simpatía con la agresión como un factor de la naturaleza. A su vez, la rígida imagen del animal como un mecanismo dominado por el automatismo del instinto está mostrando señales de debilitamiento, dando un mayor margen a las variaciones individuales, como lo demuestra el auge de una nueva área de investigación en etología dedicada a la “personalidad” animal<sup>2</sup>. Como veremos, el propio instinto muestra signos de elasticidad, incluso una creatividad que uno podría permitirse calificar de artística.

“Simpatía”, “creatividad”: para muchos, las alarmas suenan cada vez que estas palabras aparecen demasiado cerca de “animal”. Enseguida suena la acusación de antropomorfismo. Cuando se emprende la tarea de integrar en el concepto de naturaleza nociones como estas, tanto tiempo marginadas por las corrientes dominantes de la ecología evolutiva, el comportamiento animal y la filosofía, hay pocas esperanzas de esquivar tal acusación. El problema es el carácter cualitativo de los términos. “Cualitativo” sugiere “subjetivo”. El simple hecho de pronunciar estas palabras le abre camino a lo que David Chalmers denominó el “difícil problema” de la conciencia, un visitante indeseado que se agazapa en el umbral de los salones de la ciencia<sup>3</sup>. La cuestión no es solo la del comportamiento animal, sino la del pensamiento animal, y su distancia o proximidad respecto a aquellas capacidades sobre las que los animales humanos reivindicamos un monopolio, y en las que fijamos nuestro desmesurado orgullo por el ser de nuestra especie: lenguaje y conciencia reflexiva.

<sup>2</sup> Véase Claudio Carere y Dario Maestripieri (eds.), *Animal Personalities: Behavior, Physiology, Evolution*, Chicago, University of Chicago Press, 2013.

<sup>3</sup> David Chalmers, “Facing Up to the Problem of Consciousness”, *Journal of Consciousness Studies* vol. 2, n.º 3, pp. 200-219, 1995.

A continuación, me arriesgo voluntariamente a ser acusado de antropomorfismo<sup>4</sup> en aras de seguir el rastro de lo cualitativo y lo subjetivo en la vida animal, y de la creatividad en la naturaleza, fuera de los salones de la ciencia, en los meandros de la filosofía, con el objetivo de concebir una política diferente que no sea una política humana del animal, sino una política íntegramente animal, liberada de los paradigmas tradicionales del despreciable estado de naturaleza y las correspondientes presuposiciones sobre el instinto que permean tantas facetas del pensamiento moderno.

Investigaciones recientes con un énfasis similar en la creatividad en la naturaleza han tomado como punto de partida la artísticidad de los rituales de cortejo animal. Este punto de partida se enfoca en la discusión sobre la selección sexual. Por razones que resultarán evidentes, este no es el camino que se tomará aquí. La selección sexual, tal y como la analiza Elizabeth Grosz, pone en cuestión la doctrina neodarwiniana de que la mutación aleatoria es la única fuente de variación de la vida, liberando así a la morfogénesis —la génesis de las formas de vida— de la mordaza del puro azar<sup>5</sup>. También pone en cuestión la doctrina correspondiente de que el único principio de selección que opera en la evolución

<sup>4</sup> Como sostiene Jane Bennett, “antropomorfizar tiene sus virtudes”. Jane Bennett, *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things*, Durham, Duke University Press, 2010, p. 25; véase también pp. 98-100. Bennett desliga provechosamente el antropomorfismo del antropocentrismo [versión en español: Jane Bennett, *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*, Buenos Aires, Caja Negra Editora, 2022].

<sup>5</sup> Elizabeth Grosz, *Chaos, Territory, Art: Deleuze and the Framing of the Earth*, Nueva York, Columbia University Press, 2008.

es el de adaptación a circunstancias externas<sup>6</sup>. En la arena<sup>7</sup> del cortejo animal, la selección incide directamente en las cualidades de la experiencia vivida. El objetivo es la creatividad, más que la conformidad adaptativa a las limitaciones de una circunstancia determinada. La selección sexual expresa una exuberancia animal inventiva vinculada a cualidades de vida, sin valor directo de uso

<sup>6</sup> Elizabeth Grosz, *Becoming Undone: Darwinian Reflections on Life, Politics, and Art*, Durham, Duke University Press, 2011, parte 3, cap. 8. Sobre los desafíos clásicos al fundamentalismo neodarwiniano respecto a las cuestiones de la selección natural y la adaptación, véase Stephen Jay Gould, *The Panda's Thumb: More Reflections in Natural History*, Nueva York, Norton, 1980; Richard C. Lewontin, Steven Rose y Leon J. Kamin, *Not in Our Genes: Biology, Ideology, and Human Nature*, Nueva York, Pantheon, 1984; Robert Wesson, *Beyond Natural Selection*, Cambridge, MIT Press, 1991; Brian Goodwin, *How the Leopard Changed Its Spots*, Londres, Phoenix, 1995; y, por supuesto, antes de que el neodarwinismo tuviera lugar, Henri Bergson, *La evolución creadora*, trad. Pablo Ires, Buenos Aires, Cactus, 2007. La reciente confirmación de mecanismos biológicos de herencia de caracteres adquiridos (herencia epigenética) ha debilitado aún más la pretensión reduccionista de completitud del modelo neodarwiniano. Para una revisión de la investigación en el campo de la herencia epigenética, que se desarrolla a pasos agigantados, véase Eve Jablonska y Gal Raz, “Transgenerational Epigenetic Inheritance: Prevalence, Mechanisms, and Implications for the Study of Heredity and Evolution”, *Quarterly Review of Biology* vol. 84, n.º 2, pp. 131–176, 2009. Véase también Nessa Carey, *The Epigenetics Revolution: How Modern Biology Is Rewriting Our Understanding of Genetics, Disease, and Inheritance*, Chicago, University of Chicago Press, 2012.

<sup>7</sup> El término “arena” se mantiene tal cual en la traducción para conservar su uso metafórico, clave en la obra de Massumi. En inglés, *arena* sirve tanto para delimitar un espacio de interés como para referirse a un escenario de combate o entretenimiento. Así, en inglés se puede decir “la arena tecnológica”, “la arena económica” o “el concierto se llevará a cabo en la arena”, “se anuncia la llegada de los jugadores a la arena”. En español, si bien el segundo uso funcionaría, el primero no resulta común. No se dice “la arena tecnológica” ni “la arena económica” sino más bien “el ámbito tecnológico” o “el ámbito económico”. Massumi desdibuja el límite entre un significado y el otro, y hace un uso metafórico que se mueve entre ambos. De ahí la decisión de mantener “arena” en la traducción al español, corriendo el riesgo de presentar un único significado allí donde aparece intencionalmente una ambigüedad [N. de los T.].

o de supervivencia. Como lo señaló el propio Darwin, los excesos de la selección sexual solo se pueden describir como expresión de un “sentido de belleza” (basta con preguntarle a una hembra de pavo real)<sup>8</sup>. La presente exploración concuerda con todos estos puntos. La razón fundamental por la que no tomará la selección sexual como punto de partida es que, de hacerlo, se dejaría de lado a la mayoría de las formas de vida que pueblan la Tierra. Pasa por encima de criaturas más “primitivas”, menos ostentosas en su cópula, sin mencionar a los animales “inferiores” que persisten en multiplicarse de manera asexual<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Charles Darwin, *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex*, vol. 1, Londres, John Murray, 1871.

<sup>9</sup> Existen otras razones por las que aquí no se privilegia la selección sexual. Tomar la selección sexual como punto de partida implica enfocarse en la competencia y la rivalidad entre individuos (E. Grosz, *Becoming Undone*, op. cit.). Esto sitúa la pulsión hacia el exceso cualitativo en la experiencia perceptual del sujeto individual del deseo y lastra el concepto de deseo con connotaciones fundamentales de interés propio. También tiende a interpretar la afirmación estética de lo cualitativo en la vida animal como contraria al instinto (“Lo artístico es un salto fuera de la materialidad, el golpe de la virtualidad ahora introducido en la materia y extraído de ella para hacerla funcionar de forma impredecible... El arte es el proceso de hacer vivir la sensación, de dar vida autónoma a la cualidad expresiva y a las formas materiales” [E. Grosz, *Chaos, Territory, Art*, op. cit., pp. 75 y 103]). Esto implica que por debajo del umbral evolutivo en el que opera la selección sexual, la sensación no está viva, y los animales son inexpressivos y prisioneros de sus formas materiales. Esto se puede interpretar como una aceptación implícita de la explicación mecanicista tradicional de la materia “tonta”, obediente a las leyes y desprovista de sorpresas, y la idea relacionada del instinto como acto reflejo mecanicista. Sugiere que solo un salto de la naturaleza a la cultura, articulado en términos que evocan el concepto freudiano de sublimación, puede salvar al animal del mecanicismo de la materia tonta (“el arte secuestra los impulsos de supervivencia y los transforma a través de los caprichos y las intensificaciones que plantea la sexualidad” [*ibid.*, p. 11]). Finalmente, la definición de sexualidad movilizada (“la alineación de los cuerpos con otros cuerpos y partes del propio cuerpo” [*ibid.*, pp. 64-65]) parece presuponer un cuerpo preconstituido, del mismo modo en que la idea de competencia presupone un sujeto preconstituido. Además, parece presuponer

La atención se centrará más bien en el *juego* animal<sup>10</sup>, trabajando en particular a partir del famoso ensayo de Gregory Bateson sobre el tema<sup>11</sup>. Es cierto que el juego sobresale como una arena de actividad independiente entre los animales “superiores” con cierto nivel de complejidad, en particular entre los mamíferos<sup>12</sup>. Pero, como vere-

que las relaciones de los cuerpos entre sí y consigo mismos pueden entenderse en los mismos términos que las relaciones entre objetos (parte-con-parte, relaciones externas expresables en términos espaciales como “alineación”). Hay que subrayar que la propia Grosz no acoge estas implicaciones, y en muchos momentos va en contra de ellas. La presente exploración busca desarrollar una explicación que las aborde exhaustivamente desde el primer momento. Hace hincapié en el proceso transindividual a través del cual los individuos devienen. Trata de desarrollar un vocabulario que nunca abandone la idea de que tanto el cuerpo como el sujeto son siempre emergentes y nunca figuran como preconstituidos. Intenta repensar el instinto en cuanto que incluye un elemento de creatividad, de un extremo a otro del *continuum* de la vida. Su proyecto requiere pensar la “relación interna” o inmanente (siguiendo una lógica de “inclusión mutua” que se desarrollará a lo largo del ensayo; esta lógica tiene que ver principalmente con tendencias, entendidas como “subjetividades-sin-sujeto”, no con objetos o sujetos). Finalmente, le resulta necesario cuestionar radicalmente la separación categorial entre las operaciones de la materia y los aspectos cualitativo y subjetivo de la dimensión “estética” del exceso, la expresividad y la artísticidad de la vida (esta división está implícita en la primera afirmación de Grosz citada anteriormente, donde la materia aparece como materia muerta y tonta). Aquí, la selección sexual se tomará como una instancia particular de la “autoconducción” creativa de la naturaleza, un caso particular de juego.

<sup>10</sup> El “juego” a lo largo de la obra ha de entenderse no solo como actividad lúdica, sino también como un acto dramático en escena, similar al “acto teatral”, siendo estas las dos acepciones que Massumi utiliza para la palabra *play* [N. de los T.].

<sup>11</sup> Gregory Bateson, “Una teoría del juego y de la fantasía”, en *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la comprensión del hombre*, trad. Ramón Alcalde, pp. 205-221, Buenos Aires, Lohlé-Lumen, 1998.

<sup>12</sup> Gordon M. Burghardt, en su compendioso estudio de la ciencia del juego animal (*The Genesis of Animal Play: Testing the Limits*, Cambridge, MIT Press, 2005), sostiene que los comportamientos específicos del juego están mucho más extendidos de lo que se pensaba tradicionalmente. Se pueden observar no solo en mamíferos placentarios, sino también en marsupiales, en un gran número de especies de aves y en algunos reptiles y peces. Entre los invertebrados, lo que él



mos, comprender el florecimiento del juego a ese nivel exige teorizar las inagotables fuentes de simpatía y creatividad, lo cualitativo e incluso lo subjetivo, en todas las partes del *continuum* de la vida animal. En consecuencia, debe repensarse la propia naturaleza del instinto y, por lo tanto, de la propia animalidad.

Este proyecto requiere que se resitúe lo humano en el *continuum* animal. Debe hacerse de tal forma que no borre lo que es diferente en lo humano, sino que respete esa diferencia al mismo tiempo que la conduce a una nueva expresión dentro del *continuum*: inmanente a la animalidad. Expresar la pertenencia singular de lo humano al *continuum* animal tiene implicaciones políticas, como todas las cuestiones de pertenencia. La apuesta definitiva de este proyecto es política: investigar qué lecciones se pueden aprender, jugando a la animalidad de ese modo, sobre nuestras formas habituales, demasiado humanas, de trabajar lo político. Nuestra esperanza es que en el curso de la investigación podamos ir más allá de nuestro antropomorfismo *respecto a nosotros mismos*: la imagen que tenemos de nosotros mismos como si estuviéramos humanamente apartados de otros animales; nuestra inveterada vanidad con respecto a nuestra supuesta identidad de especie, basada en los engañosos fundamentos de nuestra propiedad exclusiva sobre el lenguaje, el pensamiento y la creatividad. Veremos qué tienen que decir instintivamente las aves y las bestias al respecto.

Este ensayo es un prolongado experimento de pensamiento sobre lo que puede ser una política animal. Su objetivo es construir el concepto de una política animal y llevarlo al límite de lo que puede hacer, con simpatía y creatividad, comenzando y terminando en el juego (del mismo modo que Whitehead afirma que la filosofía comienza en el asombro y, cuando todo está dicho y hecho, el asombro permanece).

---

considera un comportamiento que casi se asemeja al juego se encuentra presente en crustáceos, cefalópodos e incluso en algunos insectos, como hormigas, abejas y cucarachas.